

Hablar con el Señor en Adviento

Adviento es un tiempo que la Iglesia ha establecido como de preparación para la gran fiesta de Navidad, la celebración del nacimiento de Jesús, Dios con nosotros. Estas cuatro semanas que abarcan este tiempo, son una oportunidad para prepararnos para saborear el significado de la Venida del Señor, la que fue, la que es cada día y la que será.

Venga al mundo tu reino Señor- Betorkiguzureerreinua

Venga el día, Señor, en que nuestra fragilidad encuentre tu misericordia
Venga el día, Señor, en que nuestra pobreza encuentre tu riqueza
Venga el día, Señor, en que nuestra senda encuentre el camino de tu casa
Venga el día, Señor, en que nuestra impotencia encuentre en Ti fortaleza
Venga el día, Señor, en que nuestras lágrimas encuentren tu sonrisa
Venga el día, Señor, en que despiertes nuestro ser dormido a la esperanza
Venga el día, Señor, en que alientes nuestro corazón abatido
Venga el día, Señor, en que nos confíes tus talentos para ir a tu viña
Venga el día, Señor, en que nos liberes de nuestros límites para el amor
Venga el día, Señor, en que nos hagas participar de tu amor a los pobres.
Venga el día, Señor, en que tu presencia llene espacios de dolor y muerte
Venga el día, Señor, en que nos enviaste a tu Hijo y su Espíritu renovador
Bendito seas Padre, por aquel día en que nuestros ojos verán tu rostro

Oh Dios Padre

"Tanto nos amaste que nos enviaste a tu Hijo, hasta hacer ser humano como nosotros". Prepáranos a celebrar su venida anunciado por los profetas de Israel, y gestado en el seno de María de Nazaret.

-Que tu Espíritu nos haga comprender la gran nueva de su nacimiento, y nos llene de alegría honda

-Que su luz radiante penetre en nuestra oscuridad y ensanche nuestro corazón

-Que llene de esperanza a tantos hombres y mujeres que sufren y lloran a lo ancho del mundo

-Que inspire un gran deseo de paz y justicia en los pueblos, y nos haga trabajar para conseguirlas. ASÍ SEA.

Ven, Señor, no tardes – Atoz, Jauna, ezluzatu

Ven y sálvanos
de nuestra ceguera para descubrirte presente
de nuestra pereza para caminar contigo
de nuestras excusas para alejarnos de ti

Ven y sálvanos
de nuestra sordera a t Palabra
de nuestro dejarte en segundo plano
de nuestro gusto por seguir siendo esclavos

Ven y sálvanos
de nuestra dureza por comprender tu Palabra en la biblia
de nuestras luchas por los primeros puestos
de nuestra desconfianza en la semilla del Reino

Ven y sálvanos
de nuestra comodidad puesta como valor primordial
de nuestra falta de compromiso hacia los otros
de nuestro egoísmo disimulado

Ven y sálvanos
de nuestra superficialidad
de nuestra insensibilidad para las cosas de arriba
de nuestra pérdida de sentido

Ven y sálvanos
de los dioses que nos fabricamos
de la rutina que nos aprisiona
de nuestras miras pequeñas y cortas

Ven y sálvanos,
Dios salvador nuestro.
Dios anunciado por Jesús. Amen

Contigo, Señor Jesús:

- Mi libertad será mayor libertad
- Mi confianza en mí mismo, mayor confianza
- Mi esperanza en medio de todo, mayor esperanza
- Mi amor, amor más gratuito y puro

Contigo, Señor Jesús:

- Mi pequeña fortaleza será tu fortaleza en mí
- Mi capacidad de aguante, más fuerte
- Mi pequeña luz de corazón, verá todo de otro modo
- Mi mirada a toda la realidad, mirada más según tu corazón

Contigo, Señor Jesús:

- Llevaré con más paz las tensiones de mi vida
- Mi tristeza se convertirá en alegría de corazón
- Mi gozo será mayor gozo
- Tú mismo serás mi gozo inmenso: mi gozo de vivir

No te pido, Señor y Hermano Jesús:

- Que todo me vaya bien, sino no perderte a Ti en medio de todo;
- Tener éxito en todo, sino que me des fortaleza en todo
- Que no haya oscuros en mi vida, sino ojos que iluminen todo
- Que todo me resulte gratificante, sino que lo viva contigo
- Que me resuelvas los problemas, sino coraje para resolverlos.

En tu presencia, Padre,

abro ante ti mi alma, y reconozco
que sólo a la fuerza soy un caminante,
sólo a la fuerza.

Si por mí fuera, yo haría detenerse el tiempo,
pararía mi vida en un lugar agradable, quizá
entre la juventud y la madurez,
con bastante salud y algún dinero,
con amigos, en paz, me plantaría así, que nada cambie.
No me hace falta más, no necesito más promesas.

Pero ese no soy yo, y la vida es cambiar, lo sé, lo siento
simplemente cuando a solas oigo a mi corazón
que es el reloj que cuenta los segundos de mi vida

y me dice que avanzo, que camino
y no puedo pararme, porque vivir es eso.

Llegar. ¿A dónde llegaré? ¿Cuál es el término?
Llegar a tener mucho, a disfrutar mucho, a mandar mucho...
pero esto no es llegar, que todo pasa,
lo que pasa no es fin, sino camino.
¿A dónde va el camino del tener, del disfrutar, a dónde va?

Eres el mar, me llamas, siento que me llamas.
Pero a veces camino tierra adentro, me lleno los bolsillos
de tierra, cada vez más tierra, y corro tierra adentro y moriré
llenos de tierra los bolsillos y la boca y el alma
lejos de ti, mi mar, y allí
se pudrirá mi vida.

¡Qué alegría
cuando me dicen: vamos caminando,
que lo nuestro es pasar,
se pasa todo, menos la certeza
de caminar seguros hacia casa,
la Casa del Señor, la casa de mi Padre!

Y llegaré. Un árbol brotará
de esta bellota ciega que es mi cuerpo.
Y de este huevo opaco y encerrado en sí mismo
volará el pájaro que soy, al aire, a la luz, que es lo mío.

Caminante de noche; desconoces
que la Ciudad te espera,
que estás cerca del Mar,
que tienes una Casa preparada ...

¡Qué alegría
cuando escuches, si escuchas, algún día,
que vas, aunque no quieras, caminando
a la Casa del Señor!

En Adviento, aventar

para que el aire penetre en las entrañas,
para limpiar nuestros rincones y zonas oscuras,
para separar el grano de la paja,
y recoger la cosecha anunciada.

Aventar para mullir la tierra,
para clarear el horizonte y las sendas,
para que el viento nos lleve a la otra orilla,
para adelgazar nuestras querencias,
y acrisolar nuestras pertenencias.

Aventar para descubrir lo vacuo y lo que pesa,
para purificar nuestra historia,
para que la semilla caiga en tierra buena,
para que la esperanza florezca,
y colaborar en tu empresa.

En Adviento, aventar
dejando que el viento sople como quiera,
para que despunten las promesas,
y el que viene se sienta como en su casa
aunque sea emigrante y de tierra extraña.

En Adviento, aventar
para preparar tu Navidad
y disfrutar de la buena nueva.

Padre nuestro

Padre nuestro que estás en los lugares donde aparece la bondad.
Déjanos hacer con tu nombre una herramienta de esperanza.
No nos dejes caer en la tentación de no decir lo que pensamos.
Danos hoy la ilusión necesaria para subsistir el día a día.
Y líbranos de no creer en las palabras que estamos pronunciando.

EL ADVIENTO DE JOSÉ Y MARÍA

Ojos limpios y serenos
para otear el horizonte sin miedo
y verte en otros rostros siempre.

Brazos fuertes y extendidos
para abrazar con seguridad y mimo
a todos los débiles y perdidos.

Manos suaves y cálidas
para acariciar a ancianos y niños
y crear redes de vida.

Oídos abiertos y atentos
para escuchar los susurros y gritos
y llegar a tiempo a tu encuentro.

Olfato sensible y bien dispuesto
para percibir las fragancias y olores
que te preceden y hacen presente.

Pies firmes y ligeros
para andar por la vida
siguiendo tu brisa y tus sendas.

Corazón tierno y grande
para sentir tus latidos
en este aquí y ahora que vivimos.

Entrañas maternas
para acogerte siempre
aunque nos sorprendas y descoloques...

en las noches oscuras
y en las alboradas,
vengan con pesadillas o blanca escarcha.

Así es el Adviento de José y María,
Así queremos que sea el nuestro cada día.

Bienaventuranzas de Adviento

Felices quienes siguen confiando, a pesar de las muchas circunstancias adversas de la vida.

Felices quienes tratan de allanar todos los senderos: odios, marginaciones, discordias, enfrentamientos, injusticias.

Felices quienes bajan de sus cielos particulares para ofrecer esperanza y anticipar el futuro, con una sonrisa en los labios y con mucha ternura en el corazón.

Felices quienes aguardan, contemplan, escuchan, están pendientes de recibir una señal, y cuando llega el momento decisivo, dicen: sí, quiero, adelante, sea, en marcha...

Felices quienes denuncian y anuncian con su propia vida y no sólo con meras palabras.

Felices quienes rellenan los baches, abren caminos, abajan las cimas, para que la existencia sea para todos más humana.

Felices quienes acarician la rosa, acercan la primavera, regalan su amistad y reparten ilusión a manos llenas con su ejemplo y sus obras.

Felices quienes cantan al levantarse, quienes proclaman que siempre hay un camino abierto a la esperanza, diciendo: "No tengáis miedo, estad alegres. Dios es como una madre, como un padre bueno que no castiga nunca, sino que nos acompaña y nos alienta, pues únicamente desea nuestra alegría y nuestra felicidad".

Quisiera, Señor, buscarte, recibirte y hallarte:

→BUSCARTE Y RECIBIRTE

-en mis anhelos sin fondo

-en mis ilusiones caducas

-en mis esperanzas angostadas

-en la agitación de mis tareas y lucha por la vida

-en el disfrute de mis alegrías y en las penas que me oprimen

-en los ocios reconfortantes que me concedes y en mis afanes sin fin

→HALLARTE, Señor, tras mi búsqueda suplicante e incesante, que me salieras al encuentro:

-cuando me toca afrontar situaciones difíciles, personas ingratas o agresivas

-cuando mi salud está tocada, mi sensibilidad vulnerada

-cuando surgen mis preguntas de la vida, mis incertidumbre sobre mi futuro y el ajeno

→Quisiera, Señor, me concedieras escuchar el eco de tu palabra en mi corazón, su resonancia en los pliegues de mi alma.

Venga a nosotros tu Reino Señor

Quisiera gritarte y esperarte, Señor:

- Desde el dolor de millones de hermanos míos en la existencia
- Desde la soledad padecida por tantos hombres mujeres y niños.
- Desde la injusticia que soportan millones de seres humanos
- Desde su amor tierno y sufrido, y su paciencia activa
- Desde las lágrimas de sus corazones

Muéstranos Señor, tu misericordia y escucha el grito y llanto de los que sufren